La especie de Diario que nos ha transmitido el marino portugués fué rigorosamente llevado y con escrupulosa exactitud; pero Alvaro Vello cesó de continuarlo, cuando al pasar por segunda vez el cabo de Buena Esperanza, navegó de nuevo en las regiones esploradas tanto tiempo hacia por las flotas portuguesas. Atribúyese su silencio á las preocupaciones particulares del gefe bajo cuyas órdenes servia. Sin embargo, otra puede ser la causa de esta interrupcion. Los supuestos misterios ocultos por la barrera que pasó Dias, no existian ya; y la denominacion impuesta al cabo mismo por Juan II no dejaba problema que adivinar; en realidad, no habia nada mas que decir sobre la espedicion que lo que Vello nos ha contado.

El escritor portugués mas antiguo que ha referido la historia de la conquista de las Indias, Castanheda, ha conocido indudablemente el derrotero de Alvaro Vello, copiando mucho de él al principio de su libro. La concordancia que existe entre ambos escritos adquiere toda clase de pruebas, cuando se puede consultar la rarísima edicion de 1551, donde el sincero historiador se muestra tan esplícito en sus confesiones. Dice que no ha podido obtener ningun dato acerca de los acontecimientos del regreso de la espedicion, desde los parages donde se hallan marcadas las hondonadas de Rio-Grande. Allí le falta, en efecto, la relacion de Alvaro, y queda, por consiguiente, sin guia. Mas podemos decir y es que el manuscrito de Oporto es el que sirvió de base al antiguo historiador para hacer su primera narracion, pues no solo lleva la firma de J. Lopez de Castanheda, sino que habiendo sido éste nombrado bedel y archivero de Coimbra, despues de su regreso de las Indias, pudo muy bien hacer á la ciudad universitaria, donacion del precioso manuscrito.

Los concienzudos escritores á quiénes se debe esta importante publicacion, han añadido un mapa que indica perfectamente la navegacion de Gama, y nosotros le incluimos en la narracion de Velho. Al levantar este mapa, Diego Kopke y su colaborador Costa Paiva han querido demostrar que el memorable descubrimiento que trasladó de Venecia á Lisboa el monopolio del comercio de Oriente, no fué solo un feliz resultado de circunstancias fortuitas. El rey Manuel no debió únicamente á su buena estrella el título que le ha dado la historia. Instruido y perseverante, supo aprovechar admirablemente los trabajos de su predecesor Juan II, á quien Isabel de Castilla caracterizó tan bien al anunciar á su córte que « el hombre habia muerto. »

En efecto, las altas cualidades de Juan II, su inteligencia y fuerza de accion, le hicieron acreedor á este elogio supremo. Segun el punto de vista bajo el cual consideramos ahora la cuestion, debe mirársele como el primer promotor de un descubrimiento que dió por resultado un cambio completo en las relaciones comerciales de Europa. Al espedir por tierra á varios esploradores al estremo Oriente y encargando, sobre todo, desde 1470, á Paiva y Covillam (1) que se dirijiesen á las Indias por el mar Rojo; en una palabra, reuniendo todos los detalles de geografía positiva que pudo proporcionarse, este hábil soberano supo aclarar mas de lo que generalmente se cree, las confusas nociones que se poseian en aquel tiempo sobre las regiones vecinas de la India. La espedicion que realizó su sucesor, la tenia él resuelta en su ánimo de antemano, y su eleccion, para mandarla, habia recaido en Gama, cuya invencible firmeza conocia. Pero si, gracias á su acostumbrada sagacidad, supo elegir á un hombre práctico y resuelto, tambien se guardó de lanzarle al Océano sin guia; proveyóle de mapas, á la verdad imperfectos, pero delineados, como hace observar Pedro Nuñez, con todo el cuidado de que eran capaces los hombres mas sabios y de mas esperiencia de aquel siglo. El destino que debia seguir Gama, le fué indicado de antemano, y era Calicut. El rey le dió una carta para el radjah que mandaba en aquella ciudad, centro del comercio oriental. Así que la escuadrilla se reunió en las islas de cabo Verde, se lanzó al Océano austral, siguiendo una direccion poco lejana del sur. Con esta marcha se aprovechaba además del conocimiento que se tenia ya de los vientos generales de la costa occidental de Africa, vientos contrarios á su derrota. No descuidó tampoco lo que se sabia ya de la costa oriental, descubierta por Bartolomé Diaz, yendo del sur al norte. Luego que llegó á una latitud sur, cercana de la del cabo

de Buena Esperanza, dirijióse Gama por el rumbo del oeste, lo cual prueba que se fundaba en datos científicos sin que esto disminuya en nada la audacia de su empresa.

El libro de donde hacemos esta traduccion tiene en su texto original el título siguiente: Roteiro da viagem que em descobrimento da India pelo cabo de Boa-Esperança fez dom Vaseo da Gama, en 1497, publicado por Diogo Kopke, lente de mathematica na Academia polytechnica do Porto, e o Dr Ant. da Costa Paiva, lente de botánica e agricultura na mesma academia. Porto, 1838, en 8°.

DIARIO DEL VIAJE DE DON VASCO DE GAMA

Á LA INDIA.



Buque de vela (siglo décimo quinto).

En nombre de Dios, amen. En la era de 1497, el rey don Manuel, primero de este nombre en Portugal, envió cuatro buques á hacer descubrimientos; iban en busca de especias. Vasco de Gama era capitan-mor (1) de estos buques; su hermano Pablo de Gama mandaba uno de los otros dos, y el último tenia por capitan á Nicolas Coello (2).

Partimos de Restello (5) un sábado, que era el octavo dia del mes de junio del mismo año 1497 (4),

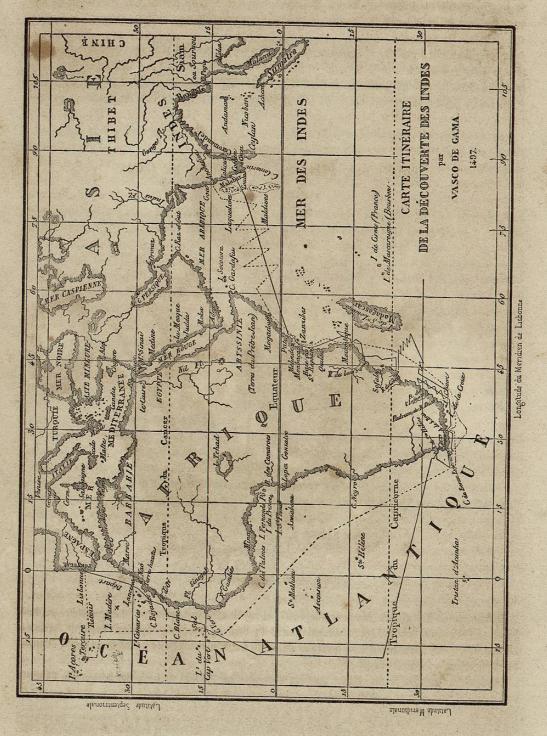
(*) Nicolas Coello tenia tambien gran reputacion de marino en aquella época. Tuvo la desgracia de naufragar, en 1504, al este del cabo de Buena Esperanza.

(3) O Rastello, pequeña capilla en cuyo solar se edificó, en 1500, el magnifico convento de Belen.

⁽¹) Paiva, como se sabe, murió en Egipto; su compañero Pedro Covillam se embarcó para las Indias en un puerto del mar Rojo. Detenido en medio de sus esploraciones por los negous en Abisinia, no pudo volver á Europa. Véase la Biografia general, artículo ALVARES.

⁽¹⁾ El título de capitan-mor (capitâo-mor), que conservamos en toda la relacion, equivale al de comandante de escuadra.

⁽⁴⁾ La fecha del dia y año de la partida, indicada con tanta claridad en este precioso manuscrito, hace cesar la incertidumbre de los antiguos historiadores.



y dimos principio á nuestra derrota, que Dios nuestro Se \tilde{n} or permitirá que terminemos con felicidad para servirle. Amen.

Llegamos primeramente, el sábado siguiente, á la vista de Canarias, y pasamos aquella noche á sota-

vento en las aguas de Lanzarote. Al dia siguiente, al amanecer, nos hallamos á la vista de tierra alta; nos pusimos á pescar durante dos horas, y luego, por la noche, nos encontramos enfrente del rio Ouro, aumentando á tal punto la niebla que Pablo de Gama por un lado, y el capitan-mor por otro, perdieron de vista la flota. Al despuntar el siguiente dia, no les pudimos ver ni á ellos ni á los demás buques, y nos dirijimos entonces á las islas de cabo Verde, conforme á la órden que teniamos de seguir esta direccion en caso de que nos perdiésemos. El domingo siguiente, al amanecer, divisamos la isla de la Sal, y una hora despues, tuvimos noticia de las tres embarcaciones, á las cuales nos reunimos, y luego despues encontramos al buque de las provisiones, así como á Nicolas Coello y Bartolomé Diaz que iban de conserva con nosotros, para auxiliarnos, hasta Mina (1). Tambien ellos habian perdido á su comandante, y luego que se juntaron con nosotros, seguimos nuestro rumbo; pero el viento amainó y nos cojió una calma que duró hasta el miércoles por la mañana; á las diez de esta misma mañana, avistamos la capitana que se nos habia adelantado de cincuenta leguas; al anochecer, nos hallamos al alcance de ella, y manifestamos el gozo que esperimentábamos de volverla á hallar, disparando las hombardas y tocando las tromnetas. Al siguiente dia, jueves, llegamos á Santiago, y fondeamos con suma satisfaccion y alegría delante de la plava de Santa María; hicimos allí provision de carne, agua, leña, y se compusieron las vergas de las embarcaciones. El jueves, 3 de agosto, nos hicimos á la vela con rumbo hácia el este, y un dia que soplaba el viento sur, se rompió la verga de la capitana; fué este dia el 18 de agosto, á unas 11 leguas de la isla Santiago; pusímonos entonces al pairo con el trinquete y las bonetas, pero solo dos dias y una noche, y el 22 de dicho mes, siguiendo nuestro rumbo al sur por el cuarto de sudoeste, encontramos gran cantidad de pájaros parecidos á las garzas reales, que con rápido vuelo volaban contra el sudoeste, como aves que buscaban la tierra; aquel mismo dia divisamos una ballena cuando nos hallábamos á unas 80 leguas mar adentro.

El 27 de octubre, víspera de San Simon y Judas, era un viernes, y hallamos numerosas ballenas de las que se llaman cachalotes (quoquas); vimos tambien varios lobos marinos.

El miércoles, 1º de noviembre, dia de Todos los Santos, distinguimos numerosas señales que anunciaban la tierra; eran unas especies de algas que crecian á lo largo de la costa.

El 4 de dicho mes, sábado, dos horas antes de amanecer, hallamos un fondo de 110 brazas á lo mas; á eso de las diez de la mañana avistamos la tierra, se juntaron las naves, las empavesamos y saludamos al capitan-mor disparando las bombardas. Todo el mundo se vistió con los vestidos de gala, y anduvimos todo el dia bordeando junto á tierra; despues nos alejamos sin haber reconocido la costa.

El martes, nos dirijimos hácia ella y vimos una tierra haja en la que se abria una espaciosa bahía. El capitan-mor envió á Pero de Alemquer en una embarcacion para echar la sonda y cerciorarse si habia un buen fondeadero; halló aquella bahía buena, segura y abrigada contra todos los vientos menos el del nordeste; está situada de este á oeste, y se la puso el nombre de Santa Elena (Santa-Ellena) (2).

El miércoles, se echó el áncora en esta bahía, y permanecimos en ella ocho dias ocupados en limpiar los buques, componer las velas y hacer leña.

A cuatro leguas de esta bahía, por la parte de sudoeste, corre un rio que viene de lo interior y cuyo desagüe no tiene mas allá de dos ó tres brazas de profundidad; se le puso por nombre rio Santiago.

Hay en este país hombres de tez morena que no comen mas que lobos marinos, ballenas, carne de gazela, raices de plantas, y se cubren de pieles. Sus armas consisten en cuernos endurecidos al fuego que ajustan en arcos hechos con varas de olivo silvestre; tienen gran número de perros como en Portugal, y estos animales ladran como los nuestros.

Los pájaros de este país son tambien parecidos á los de Portugal; hay cuervos marítimos, gaviotas, tórtolas y varios otros; el clima de aquellas tierras es muy templado y saludable; produce muchas plantas útiles.

Al siguiente dia, jueves, despues de haber descansado, fuimos á tierra con el capitan-mor, y nos

⁽⁴⁾ El verdadero nombre de este hábil marino, que fué el primero que pasó el cabo de Buena Esperanza, era Dias de Novaes. Murió en 1500.

⁽²⁾ No hay que confundir esta babía con la isla de su nombre, como han hecho escritores de nota.

apoderamos de un habitante, pequeño de cuerpo, que se parecia á Sancho Mixiá (¹); iba cojiendo miel por aquellos zarzales, pues las abejas la depositan allí al pié de los matorrales. Llevámosle al buque del comandante que le hizo sentar en su mesa, y comió con nosotros de todo lo que comimos. Al dia siguiente, el capitan le hizo vestir con bastante gracia y le volvió á poner en tierra; veinte y cuatro horas despues,



Un Boschisman (costas occidentales de Africa), segun Burchell.

comparecieron unos quince habitantes en el punto de la playa donde estaban anclados los buques. Nuestro gefe saltó á tierra y les enseñó varias mercancías para averiguar si la isla producia alguna de ellas; consistian estos géneros en canela, clavillos, perlas, aljofar y oro, sin contar otras cosas; no sabiendo aquella gente lo que eran dichos géneros por no haberlos visto jamás, les distribuyó el capitan cascabeles y anillos de estaño; todo esto sucedia en un viernes, y el sábado siguiente se reprodujo. El domingo, llegaron cuarenta ó cincuenta, comimos juntos y luego fuimos con ellos á tierra, provistos de algunos ceitis (²) con los cuales les compramos las conchas que llevaban por pendientes, que parecian plateadas, y colas de zorro atadas á unos palos, que les servian de abanicos. Nos pareció que apreciaban mucho el cobre, porque todos llevaban colgadas de las narices cadenitas de este metal. Yo compré, por un ceiti, una especie de vaina ó estuche que uno de ellos tenia.

Aquel mismo dia, un tal Fernan Velloso (1), de la comitiva del capitan-mor, manifestó vivos deseos de irse con ellos á visitar sus habitaciones, ver lo que comian y saber cual era su modo de vivir; pidió con mucha instancia al capitan-mor permiso para ir con aquella gente á sus cabañas, y este cedió á sus reiteradas instancias, concediéndole el permiso; alejóse, pues, con los negros, y nosotros nos fuimos á



Campo de Boşchismanes, segun Burchell.

bordo á cenar. Al separarse los habitantes de la isla de nosotros, cojieron un lobo marino, se fueron al pié de una cordillera, en un arenal, asaron al lobo y dieron un pedazo á Velloso con un puñado de raices de yerbas : acabada la comida, dijeron á este que volviese á sus buques pues no querian llevarle consigo. Los negros se metieron en un bosque, y Velloso se acercó á la playa y nos empezó á llamar, estando nosotros cenando. Así que le oimos, los capitanes se levantaron de la mesa, nosotros hicimos lo mismo, y nos embarcamos todos en una barca de vela: los negros salieron entonces del bosque y llegaron al lado de Velloso al mismo tiempo que nosotros; quisimos recojer á este, y nos empezaron á tirar con las azagayas (²) que llevaban, hiriendo al capitan-mor y á tres ó cuatro hombres mas. Sucedió esto porque nos vieron desarmados; así nos pagaron la confianza que tuvimos en ellos creyéndolos tímidos é inofensivos. Tuvimos que volvernos á meter en nuestros buques.

Luego que hubimos limpiado y aparejado las embarcaciones y hecho provision de leña, dejamos aquella tierra el jueves por la mañana, 16 de noviembre. Ignorábamos á qué distancia nos hallábamos del cabo de Buena Esperanza; solo Pero de Alemquer decia que podiamos hallarnos á unas 30 leguas detrás de aquel, pero que no lo afirmaba porque lo pasó de noche y con viento en popa. Así pues, nos metimos mar adentro hácia el sudoeste, y el sábado por la noche nos hallamos á la vista del cabo de Buena Esperanza, al que dimos la vuelta en el mismo dia para meternos en alta mar, y por la noche

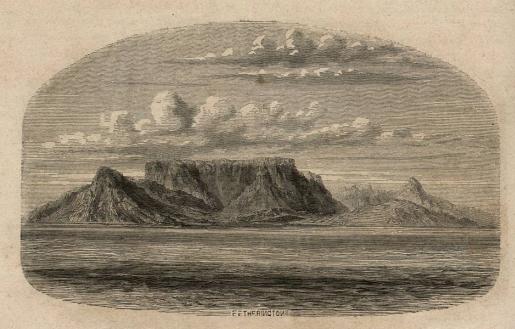
^{(&#}x27;) No tenemos ningun dato sobre este hombre.

⁽²⁾ Plural de ceitil; era el valor monetario mas infimo de aquella época.

⁽¹⁾ Ha sido celebrado por Camoens en una de las Lusiadas.

⁽²⁾ La azagaya es una especie de javelina con puntas de hierro.

viramos tambien para llegar á tierra. El domingo por la mañana, 19 del mismo mes de noviembre, nos dirijimos de nuevo hácia el cabo que no pudimos pasar porque el viento era sursuroeste; aquel mismo dia tomamos el alta mar para volver á la costa en la noche del lunes, y el miércoles á mediodia pasamos delante del cabo con viento en popa; cerca de este cabo, hay, hácia el sur, una gran bahía que penetra unas 6 leguas en la tierra, con una entrada de igual estension, poco mas ó menos.



Montaña de la Mesa (cabo de Buena Esperanza).

El sábado por la noche, 25 de noviembre, dia de Santa Catalina, entramos en la bahía de San Blas, donde permanecimos trece dias, porque deshicimos allí el barco que llevaba las provisiones, repartiendo estas entre todos los buques.

El viernes siguiente, estando aun en la bahía de San Blas, vimos llegar á unos noventa hombres atezados, de la misma raza que habíamos visto en Santa Elena; varios de ellos iban y venian á lo largo de . la playa, y otros permanecian en las colinas. Casi todos nosotros nos hallábamos entonces en el buque del capitan-mor, pero luego que los vimos nos fuimos á tierra en lanchas que tuvimos la precaucion de armar bien ; al llegar á tierra, el capitan-mor les arrojó cascabeles á la playa y ellos los cojieron. Despues que recibieron lo que se les echaba, vinieron ellos mismos á recibirlos de manos del capitan-mor, lo que no dejó de admirarnos, porque cuando Bartolomé Diaz pasó por allí, no solo huian y rehusaban tomar nada de lo que se les daba, sino que un dia, al hacer aguada este marino en un punto de aquella playa, donde hay un manantial escelente, los indígenas defendieron el punto á pedradas desde un promontorio que domina la fuente : Bartolomé Diaz mató á dos de un ballestazo. Segun nuestras conjeturas, creimos que el motivo de no huir aquellos salvajes, era porque sus vecinos de la bahía de Santa Elena, distante de allí unas 60 leguas por mar, les dijeron que éramos gente de paz, y que, lejos de dañar á nadie, dábamos de lo nuestro. El capitan-mor no quiso internarse en aquella tierra, porque en el paraje donde estaban los negros se divisaba un espeso bosque : mudamos de sitio y fuimos á abordar á otro punto mas descubierto, haciendo antes señas á los negros para que viniesen hácia adonde íbamos, lo que hicieron así. El capitan-mor y los demás capitanes desembarcaron con algunos hombres armados de ballestas. El comandante les dió à entender por señas que se acercasen uno á uno ó dos á la vez para recibir los presentes, y haciéndolo ellos así, se les dieron caseabeles y gorros encarnados, á lo

cual correspondieron ellos ofreciéndonos brazaletes de marfil que llevaban en los brazos; pareciónos que habia en aquellos lugares bastantes elefantes, y hallamos en efecto el estiércol de estos cuadrúpedos junto á la fuente adonde iban á beber (1).

El sábado llegaron unos doscientos negros de todas edades, trayendo consigo doce vacas y cinco carneros; luego que los vimos nos fuimos hácia tierra, y ellos comenzaron á tañer cuatro ó cinco flautas;



Aldea de hotentotes, llamada kraal.

unos tocaban alto y otros bajo, acordando sus sonidos con bastante melodía, sobre todo para negros, de quienes no se esperaba oir música. Bailaron tambien como bailan los negros, y el capitan-mor mandó que tocasen las trompetas; nosotros bailamos tambien en nuestras lanchas, lo mismo que el comandante cuando volvió adonde estábamos. Terminada la fiesta, desembarcamos, compramos un buey negro por tres brazaletes, y le comimos el domingo; estaba muy gordo, su carne era sabrosa como la de los de Portugal.

El domingo, volvieron en igual número, con mujeres y niños que se quedaron en un montecillo cerca del mar. Como el dia anterior, trajeron vacas y bueyes: formáronse en dos grupos junto á la orilla, y volvieron á tocar y bailar. Las costumbres de aquella gente eran dejar á los jóvenes, con las armas, en los bosques; los de mas edad venian á hablar con nosotros; llevaban en las manos unos palos cortos y rabos de zorra que les servian de abanicos. Estando hablando así por signos, divisamos entre los árboles á muchos jóvenes agachados con las armas en la mano. El capitan-mor comisionó á un hombre llamado Martin Alfonso, y le entregó brazaletes para que comprase un buey: pero ellos, así que recibieron los brazaletes, le agarraron de la mano, y llevándole á la fuente, le preguntaron porque les habíamos tomado agua; despues comenzaron á empujar los bueyes hácia el bosque, lo cual visto por el capitan-mor, nos mandó que nos retirásemos todos incluso Martin Alfonso, temiendo alguna traicion. Al dirijirnos á nuestras lanchas se vinieron ellos detrás de nosotros, y el comandante nos mandó esperarles con las lanzas y azagayas en las manos, las ballestas armadas, y coraza puesta, para hacerles ver que podíamos hacerles

(1) El elefante africano difiere del de las Indias (Véase Cuvier).